

## Poesía e inmortalidad en las elegías ovidianas del destierro

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, José  
*Universidad de Granada*

### *Abstract*

One of the manifestations of the poetic reflection of the exile's Ovid consists on the mentions about the immortality that his poetry is going to confer to his wife and other consignees of his epistles. This fact is one of the aspect of the originality of these exile's poems, in relation with other (mor or less) contemporaneous poets, not only because of how often this theme appears, but because of the boldness of these texts.

Es muy presumible que las mismas circunstancias vitales que apremiaron la existencia de Ovidio influyeran en su particular concepción de la poesía. Ese hecho, unido a la gran cantidad de géneros poéticos que cultivó, hace que tengamos en el poeta de Sulmona la más rica exposición sobre la función de la poesía que podemos hallar en cualquiera de los autores de su época<sup>1</sup>.

Si nos limitamos a los poemas del destierro, resulta evidente que el aspecto que más le interesa a Ovidio y lo que más destaca él de la poesía es, por razones obvias, su función salvífica<sup>2</sup>: las Musas son las únicas compañeras del desterrado, su alivio en medio de las desgracias que le aquejan, su única esperanza de salvación y, sobre todo, las que le aseguran una futura inmortalidad.

Pero, por habernos ocupado del tema en otro lugar<sup>3</sup>, quisiéramos centrarnos hoy en este último punto: la inmortalidad a través de la poesía, en las elegías del destierro.

La alta consideración que Ovidio tiene de la poesía, durante su confinamiento en Tomos, le lleva a soñar nada menos que con la inmortalidad de la fama. Comprobémoslo en un rápido recorrido por los textos de *Tristes* y *Pónticas*.

1. Cf. Nagle, B.R., *The Poetics of Exile*, Bruxelles, 1980, p. 13.

2. Cf. Bouynot, Y., *La poésie d'Ovide dans les oeuvres de l'exil*, thes. dact. Paris, 1956, p. 21.

3. Cf. "La creación poética en las elegías ovidianas del destierro: su expresión a través de las imágenes", *Florentia Iliberritana* 1 (1990), 161 y sigs.

La alta consideración que Ovidio tiene de la poesía, durante su confinamiento en Tomos, le lleva a soñar nada menos que con la inmortalidad de la fama. Comprobémoslo en un rápido recorrido por los textos de *Tristes* y *Pónticas*.

Al dirigirse, en la novena elegía del libro IV de las *Tristes*, a un detractor suyo, Ovidio le amenaza con atacarle con las únicas armas que le quedan a un poeta desterrado: con sus versos. Ellos divulgarán, a lo ancho de todo el orbe y a lo largo de las futuras generaciones, la baja de este enemigo del poeta, probablemente el destinatario del *Ibis*:

*Denique uindictae si sit mihi nulla facultas,  
Pierides uires et sua tela dabunt.  
Quod Scythicis habitem longe submotus in oris  
siccaque sint oculis proxima signa meis,  
nostra per immensas ibunt praeconia gentes,  
quodque querar, notum, qua patet orbis, erit.  
Ibit ad occasum quicquid dicemus ab ortu,  
testis et Hesperiae uocis Eous erit;  
trans ego tellurem, trans altas audiar undas,  
et gemitus uox est magna futura mei.  
Nec tua te sontem tantummodo saecula norint:  
perpetuae crimen posteritatis eris<sup>4</sup>.*

Pero, evidentemente, la fama inmortal a través de sus versos la augura el poeta, sobre todo, a sus amigos y familiares.

Como uno de los mejores exponentes de poemas dedicados a sus amigos, traemos a colación la sexta elegía del libro II de las *Pónticas*, dirigida a Grecino. En ella recuerda Ovidio a su amigo que, gracias a sus versos, será celebrado por la posteridad:

*Crede mihi, nostrum si non mortale futurum est  
carmen, in ore frequens posteritatis eris<sup>5</sup>.*

Idea similar encontramos en la elegía dedicada a Cotis, la novena del libro II de las *Pónticas*, en la que dice a este rey-poeta que, con sus poemas, su fama está alcanzando las estrellas:

4. Vv. 15-26.

5. Vv. 33-34.

*Lucida Pieria tendis in astra uid*<sup>6</sup>.

Entre las elegías dirigidas a sus familiares, el tema de la inmortalidad lo encontramos abordado en una dirigida a su hijastra Perila y en varias de las dedicadas a su esposa.

En la séptima elegía del libro III de la *Tristes*, un precioso poema sabiamente estructurado<sup>7</sup>, recomienda Ovidio a Perila que cultive la poesía, ya que los únicos bienes imperecederos son los del espíritu y no los del cuerpo ni los de la fortuna. Estos son los preciosos versos finales de esta elegía, muy elaborada y perfectamente estructurada en torno a ese tema central, consistente en la oposición entre la muerte física y la inmortalidad conseguida por la poesía<sup>8</sup>:

*Singula ne referam, nil non mortale tenemus  
pectoris exceptis ingeniique bonis.  
En ego, cum caream patria uobisque domoque  
raptaque sint adimi quae potuere mihi,  
ingenio tamen ipse meo comitorque fruorque:  
Caesar in hoc potuit iuris habere nihil.  
Quilibet hanc saeuo uitam mihi finiat ense,  
me tamen extincto fama superstes erit,  
dumque suis uictrix omnem de montibus orbem  
prospiciet domitum Martia Roma, legar*<sup>9</sup>.

Versos en los que Ovidio declara solemnemente la inmortalidad de su poesía, en fuerte contraste con los versos anteriores<sup>10</sup>, en los que ha recordado a Perila su condición mortal, para exhortar a ésta a que se dedique al cultivo de la poesía,

6. V. 62.

7. Cf. Dickinson, R.J., "The Tristia: Poetry in Exile", *Ovid*, ed. Binns, J.W., London, 1973, pp. 175 y sigs., quien pondera, no sólo la cuidadosa elaboración de la propia elegía, sino hasta el lugar que ocupa en el libro, el centro geométrico del mismo: de las 14 elegías, que lo componen, ésta es la séptima.

8. Cf. *Pont.* III, 5, 33-34, donde encontramos enunciada, precisamente, dicha oposición:

*namque ego, qui perii iam pridem, Maxime, nobis,  
ingenio nitor non periisse meo,*

verso este último que recuerda, sobremanera, al que cierra esta elegía a Perila:

*effuge uenturos, qua potes usque, rogos!* (*Trist.* III, 7, 54).

9. Vv. 43-52.

10. Vv. 33-42

*ergo desidiae remoue, doctissima, causas,  
inque bonas artes et tua sacra redi<sup>11</sup>,*

la única que le puede proporcionar la inmortalidad:

*Singula ne referam, nil non mortale tenemus  
pectoris exceptis ingeniique bonis<sup>12</sup>.*

Pero será en las elegías dirigidas a su esposa Fabia, donde Ovidio insistirá con más frecuencia en este punto. La sexta elegía del libro I de las *Tristes*, tras comparar a Fabia con Andrómaca<sup>13</sup>, Laodamía<sup>14</sup> y Penélope<sup>15</sup>, con lo que tal comparación supone de gloria asegurada a través de los siglos, concluye con esta rotunda afirmación,

*Quantumcumque tamen praeconia nostra ualebunt,  
carmimbus uiues tempus in omne meis<sup>16</sup>,*

que recuerda los siguientes versos del libro IX de la *Eneida*, en los que Virgilio vaticina la fama inmortal a la heroica proeza de Niso y Euríalo:

*Si quid mea carmina possunt  
nulla dies umquam memori uos eximet aeuo<sup>17</sup>.*

También en ese tierno poema, que es la tercera elegía del libro III de las *Tristes*, recuerda Ovidio a Fabia el poder inmortalizante de su poesía. Tras exponer a su esposa el texto del epitafio que desearía que se grabara sobre su tumba, añade:

*Hoc satis in titulo est; etenim maiora libelli  
et diuturna magis sunt monumenta mihi,  
quos ego confido, quamuis nocuere, daturos  
nomem et auctori tempora longa suo<sup>18</sup>.*

11. Vv. 31-32

12. Vv. 43-44

13. V. 19

14. V. 20

15. V. 22

16. Vv. 35-36

17. Vv. 446-47

18. Vv. 77-80

Y toda la elegía decimocuarta, que cierra el libro V de las *Tristes*, está llena de este motivo, hasta el punto de que F. Della Corte la ha titulado en su comentario "Un monumento a Fabia"<sup>19</sup>, recordando el *Exegi monumentum* horaciano, del que hallamos un eco también en el texto de la III, 3 antes citado. Y es que, como señala muy acertadamente Della Corte, de la misma manera que Horacio concluía su libro III de las *Odas* con el *Exegi monumentum aere perennius*, así también Ovidio cierra sus dos últimos libros de las *Tristes* con sendas elegías<sup>20</sup>, en las que levanta un monumento, pero no a sí mismo, como en el caso de Horacio, sino a la gloria inmortal de su esposa. En los primeros versos de la elegía V,14 recuerda Ovidio a Fabia que, gracias a la mención que de ella hace en sus poemas, alcanzará la inmortalidad de la fama:

*Quanta tibi dederim nostris monumenta libellis  
o mihi me coniux carior, ipsa uides.  
Detrahat auctori multum fortuna licebit,  
tu tamen ingenio clara ferere meo,  
dumque legar, pariter mecum tua fama legetur,  
nec potes in maestos omnis abire rogos.  
Cumque uisi casu possis miseranda uideri,  
inuenies aliquas quae, quod es, esse uelint,  
quae te, nostrorum cum sis in parte malorum,  
felicem dicant inuideantque tibi.  
Non ego diuitias dando tibi plura dedissem:  
nil feret ad manes diuitis umbra suos.  
Perpetui fructum donauit nominis idque,  
quo dare nil potui munere maius, habes<sup>21</sup>.*

Mientras que, en su parte final, Ovidio enumera de nuevo una serie de ejemplos de esposas que han alcanzado la celebridad por haberse mantenido fieles a sus maridos:

*Si qua tamen pretii sibi merces ipsa petiti  
inque parum laetis ardua rebus adest,  
ut tempus numeres, per saecula nulla tacetur,  
et loca mirantur, qua patet orbis iter.  
Aspicias ut longo teneat laudabilis aeuo*

19. Cf. Ovidio, *I tristia*. vol. II. Commento a cura di F. Della Corte, Genova, 1973, pp. 335-338.

20. IV,10 y V,14

21. Vv. 1-14

*nomen inextinctum Penelopea fides?  
Cernis ut Admeti cantetur et Hectoris uxor  
ausaque in accensos Iphias ire rogos?  
Ut uiuat fama coniux Phylaceia cuius  
iliacam celeri uir pede pressit humum?  
Morte nihil opus est pro me, sed amore fideque:  
nox ex difficili fama petenda tibi est<sup>22</sup>.*

Ahora bien, es, sobre todo, al hablar de su poesía, cuando Ovidio enfatiza sobremanera la fama inmortal que ésta le ha de reportar. Ya hemos aludido al hecho de que, al final de la tercera elegía del libro III de las *Tristes*, tras componer el epitafio que desea le graben sobre su tumba, añade lo siguiente:

*Hoc satis in titulo est. Etenim maiora libelli  
et diuturna magis sunt monumenta mihi,  
quos ego confido, quamuis nocuere, daturos  
nomen et auctori tempora longa suo<sup>23</sup>.*

Por su parte, la elegía autobiográfica, que cierra el libro IV de las *Tristes*, concluye con los siguientes versos, que abundan en la misma idea:

*Gratia, Musa, tibi! Nam tu solacia praebes,  
tu curae requies, tu medicina uenis;  
tu dux et comes es; tu nos abducis ab Histro  
in medioque mihi das Helicone locum.  
Tu mihi, quod rarum est, uiuo sublime dedisti  
nomen, ab exequiis quod dare fama solet.  
Nec, qui detrectat praesentia, liuor iniquo  
ullum de nostris dente momordit opus.  
Nam tulerint magnos cum saecula nostra poetas,  
non fuit ingenio fama maligna meo,  
cumque ego praeponam multos mihi, non minor illis  
dicor et in toto plurimus orbe legor.  
Si quid habent igitur uatum praesagia ueri,  
protinus ut moriar, non ero, terra, tuus<sup>24</sup>.*

22. Vv. 31-42

23. Vv. 77-80

24. X, 117-130

Idea muy similar a la que encontramos en la epístola que cierra el libro IV de las *Pónticas*:

*Non solet ingeniis summa nocere dies,  
famaque post cineres maior uenit*<sup>25</sup>.

Pero, quizás, el texto más representativo, al respecto, sea el contenido en la octava epístola de ese mismo libro IV de las *Pónticas*:

*Carmina uestrarum peragunt praeconia laudum  
neue sit actorum fama caduca cauent.  
Carmine fit uiuax uirtus expersque sepulcri  
notitiam serae posteritatis habet.  
Tabida consumit ferrum lapidemque uetustas  
nullaque res maius tempore robur habet.  
Scripta ferunt annos: scriptis Agamemnona nosti  
et quisquis contra uel simul arma tulit.  
Quis Thebas septemque duces sine carmine nosset  
et quicquid post haec, quiquid et ante fuit?  
Di quoque carminibus, si fas est dicere, fiunt  
tantaque maiestas ore canentis eget.  
Sic Chaos ex illa naturae mole prioris  
digestum partes scimus habere suas;  
sic adfectantes caelestia regna Gigantes  
ad Styga nimbifero uindicis igne datos;  
sic uictor laudem superatis Liber ab Indis,  
Alcides capta traxit ab Oechalia,  
et modo, Caesar, auum, quem uirtus addidit astris,  
sacrarunt aliqua carmina parte tuum*<sup>26</sup>.

Texto en el que encontramos algunas ideas, que merecen ser destacadas. En primer lugar, la poesía resulta ser tan importante e imperecedera, que asegura al príncipe y a sus empresas fama inmortal; es más, la poesía tiene la facultad de divinizar a los emperadores.

Pero Ovidio va aún más lejos: la importancia de la poesía, en este mismo sentido, es tal, que hasta los propios dioses resultan ser obra o creación de los poetas.

25. XVI, 2-3

26. Vv. 45-64

Como podemos comprobar, las tesis de Ovidio sobre las posibilidades inmortalizadoras de la poesía no podían ser más rotundas.

A modo de recapitulación, obtengamos las conclusiones obligadas de lo que llevamos expuesto.

Ante todo, llama la atención la gran cantidad de textos que encontramos en estos poemas del destierro acerca del poder inmortalizante de la poesía. Este hecho resulta tanto más significativo cuando se lo compara con otros poetas contemporáneos, como Propertio, Tibulo, Virgilio u Horacio, en los que no aparece sino una que otra alusión aislada al respecto.

Por otra parte, sorprende la audacia que caracteriza a muchos de los textos citados. En especial quisiéramos referirnos al siguiente pasaje de *Tristes* III, 7,

*Ingenio tamen ipse meo comitorque fruorque:  
Caesar in hoc potuit iuris habere nihil<sup>27</sup>,*

donde encontramos un elemento que estaba también presente abriendo el conocido pasaje de *Metamorfosis* XV, compuesto, según Herescu<sup>28</sup>, durante el exilio:

*Iamque opus exegi quod nec Iouis ira, nec ignis  
nec poterit ferrum nec edax abolere uetustas.  
Cum uolet, illa dies, quae nil nisi corporis huius  
ius habet, incerti spatium mihi finiat aevi:  
parte tamen meliore mei super alta perennis  
astra ferar nomenque erit indelebile nostrum,  
quaque patet domitis Romana potentia terris  
ore legar populi perque omnia saecula fama,  
si quid habent ueri uatum praesagia, uiuam!<sup>29</sup>*

pasaje que, como se puede ver, recuerda bastante bien la famosa *Oda* III, 30 horaciana, "*Exegi monumentum aere perennius*", pero en la que no encontramos esta alusión a Júpiter, que, al igual que Herescu<sup>30</sup>, interpretamos como expresión metafórica referida a la cólera del emperador, que le había condenado. En tal sentido, la postura de Ovidio en torno al poder de la poesía no podía ser más rotunda ni atrevida; ningún poder humano ni divino podrá impedir su proyección

27. Vv. 47-48

28. "Le sens de l'épithaphe ovidienne", *Ovidiana. Recherches sur Ovide*, ed. Herescu, N.I. Paris, 1958, p. 432.

29. Vv. 871-879

30. *Loc. cit.* p. 433



a lo largo de los siglos; muy al contrario, es ésta la que proporciona a los poderes de este mundo y a los propios dioses una fama inmortal.

Y concluimos esta breve exposición con la misma idea con la que la iniciábamos: Ovidio debe a su destierro la profunda reflexión que lleva a cabo sobre la poesía en las elegías de esa época. De esta manera, una vez más se nos hace evidente la tesis que venimos manteniendo desde hace ya cierto tiempo: los poemas del destierro, no sólo no significan un declive en la producción ovidiana, sino que, más bien, acusan una interiorización y profundización de su poesía, que se manifiesta, entre otras cosas, en esta sobrevaloración de sus posibilidades.